



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea
ISSN: 1579-3311
pasadoymemoria@ua.es
Universidad de Alicante
España

PÉREZ CASANOVA, GUILLERMO J.
FUENTES CODERA, Maximiliano, España en la Primera Guerra Mundial. Una
movilización cultural, Madrid, Akal, 2014, 238 pp.
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 13, 2014, pp. 384-388
Universidad de Alicante
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521551967023>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

más amplio tuvo también efectos destacados, dado que Madrid logró así superar sus secuelas de aislamiento, y sin perjuicio de mantener su básica neutralidad, vincularse indirectamente a la *Entente Cordiale*.

Estamos por tanto ante una excelente e innovadora aportación sobre la temática de referencia, elaborada con sólido apoyo documental fundamentado en la consulta amplia y sistemática de los fondos inéditos, impresos, hemerográficos y bibliográficos españoles, franceses y británicos conservados en una decena de archivos e instituciones afines. Inclusión de un denso aparato crítico, de una amplia y actualizada bibliografía, y de atrayentes y útiles cuerpos de cartografía y láminas originales.

JUAN B. VILAR
Universidad de Murcia

FUENTES CODERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014, 238 pp.

Cada vez es más frecuente que la producción historiográfica se mueva a golpe de efeméride o de aniversario de un acontecimiento relevante. En 2014, sencillamente, es inevitable que esto ocurra. El centenario de la Primera Guerra Mundial, el conflicto bélico que inauguró la llamada “era de las catástrofes”, será sin duda una exce-

lente oportunidad para reflexionar sobre los hechos que se produjeron entre 1914 y 1918. Pero, al mismo tiempo, no hay ninguna duda de que la historiografía especializada ofrecerá también nuevas lecturas sobre una guerra que no ha dejado de recibir preguntas prácticamente desde el momento en que la “chispa” iniciada por Gavrilo Princip prendió la mecha de la barbarie.

Durante los cien años que han transcurrido desde que se iniciaron las hostilidades, la Gran Guerra ha estado sujeta a múltiples explicaciones y análisis, y ni siquiera hoy existe un consenso total acerca de los orígenes y las responsabilidades de los Estados. Las primeras interpretaciones clásicas, en las que la práctica totalidad de fuentes eran diplomáticas o militares, han dejado paso a enfoques más vinculados con la historia cultural y centrados, por tanto, en el impacto de la guerra en las mentalidades, la circulación de las ideas o las movilizaciones intelectuales. Esta evolución es, en realidad, el reflejo de los cambios producidos en el seno de la ciencia histórica a lo largo del siglo XX. Incluso en aquellas obras que se dedican a desgranar los orígenes de la Primera Guerra Mundial desde un punto de vista diplomático y político, se advierte la presencia de este enfoque más cultural¹.

1. Me refiero, por ejemplo, al libro de MAC MILLAN, Margaret, 1914. *De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013.

La obra reseñada es fiel reflejo de este cambio paradigmático, pero al mismo tiempo representa una novedad dentro de la historiografía española, tradicionalmente poco interesada en conflictos bélicos ajenos. Afortunadamente, esta tendencia se ha revertido en las últimas décadas. El caso de la Gran Guerra es, sin embargo, especial. A pesar de la no participación de España, la contienda sí influyó de manera notable en el pensamiento político e intelectual del país. El autor de este libro, Maximiliano Fuentes Codera, ofrece una visión global que contrasta con otros análisis e investigaciones que sólo se habían acercado a este asunto de manera parcial. Nos encontramos, pues, ante una novedad editorial que solventa un vacío historiográfico que ha tardado un siglo en ser reparado.

Tras un breve capítulo introductorio, en el que el autor realiza un estado de la cuestión sobre las aportaciones (y carencias) sobre la Primera Guerra Mundial en España, el autor entra de lleno en el debate que se generó sobre la participación española en el conflicto. El gobierno conservador de Eduardo Dato decretó la neutralidad oficial rápidamente, nada más iniciarse las hostilidades entre los países beligerantes (p. 39). Esta decisión fue respaldada por la práctica totalidad de las fuerzas políticas y apenas tuvo contestación durante los primeros días. Lerroux fue, de hecho, una de esas escasas excepciones. El amplio

consenso alcanzado se explica por la ausencia de obligaciones diplomáticas del Estado (pese a que España estaba más próxima a la órbita anglo-francesa) y por la situación del ejército español, muy atrasado en comparación con las de otras potencias, como pudo comprobarse durante la guerra hispanoamericana de 1898.

Sin embargo, como bien precisa el autor, este consenso inicial sufrió una importante modificación conforme se fue prolongando el conflicto. Aunque la gran mayoría de fuerzas políticas seguía optando por la no participación de España en la guerra, a partir de 1915 salieron a la luz los primeros matices. No se trataba de proponer una intervención armada en el conflicto, una opción que estaba totalmente descartada al menos a corto o medio plazo. En cambio, afloraron dos bloques antagónicos: germanófilos y aliadófilos (p. 63). Aunque el autor no profundiza demasiado en la composición de estos dos grupos, las ideologías y simpatías de cada uno están suficientemente explicadas. El primero estaba formado por políticos e intelectuales próximos a posiciones conservadoras o al carlismo, que a lo largo del conflicto desearon la victoria de Alemania sobre la entente aliada. El bloque aliadófilo, por el contrario, aglutinaba a representantes del republicanismo, el partido liberal, el socialismo y el reformismo político al que se había adherido la Generación del 14 liderada por Ortega y Gasset.

Con diferentes matices, la aliadofilia abogó durante toda la contienda por la victoria de Francia o Reino Unido, es decir, las naciones que despertaban más simpatías en este grupo. Como se puede observar, la estricta neutralidad que se quiso imponer desde el gobierno no impidió que surgieran interpretaciones dispares de lo que estaba aconteciendo más allá de los Pirineos. En realidad, la guerra se estaba leyendo en clave nacional. Declararse aliadófilo o germanófilo era, en realidad, otra forma de significación política.

Pese a esta polaridad, el ambiente cultural e intelectual fue mucho más complejo de lo que a priori puede parecer. De hecho, podría decirse que cada personalidad pública tenía su propia opinión sobre la guerra. Por poner un ejemplo –que aparece en la obra–, Pío Baroja se definió como germanófilo a pesar de que ideológicamente estaba mucho más próximo al liberalismo democrático. Fuentes Codera recomponen en su libro todo este panorama, esta “movilización cultural”, citando a un extenso número de intelectuales y utilizando, para ello, una amplia cantidad de ejemplos extraídos principalmente de los periódicos y las revistas de la época.

Precisamente, el uso de las fuentes periodísticas es continuo a lo largo de todo el texto. La intelectualidad y la clase política fueron conscientes desde el primer momento de la importancia de los medios de comunicación, de

ahí que durante la guerra se desatara en España una auténtica “guerra de manifiestos” de la que da rendida cuenta el autor en uno de los capítulos del libro. También centra su investigación en el inusual desarrollo editorial y mediático que se produjo entre 1914 y 1918, ya que aparecieron nuevas cabeceras que prestaron atención no sólo al desarrollo del conflicto, sino a las consecuencias que, seguro, tendría en el país (Es el caso, entre otras, de las revistas *España* e *Iberia*). Por otra parte, el autor pone en valor las subvenciones que algunos países beligerantes –Alemania, Francia o Reino Unido– dieron a varias cabeceras para que publicaran noticias favorables a sus intereses. España, pese a ser territorio neutral, vivió su particular guerra a través de la prensa.

Uno de los aspectos clave recogidos por Fuentes Codera, en los capítulos cuarto y quinto, es el desarrollo de esta movilización cultural a partir de 1917, un año especialmente convulso para España desde el punto de vista económico, político y social. La batalla dialéctica entre aliadófilos y germanófilos se recrudeció todavía más y entró de lleno en la arena política. De hecho, los dos grandes acontecimientos políticos que se realizaron en la primera mitad del año tuvieron mucho que ver con la Primera Guerra Mundial. A finales de abril, Antonio Maura lideró un mitin antialiadófilo ante unas 20.000 personas en la plaza de Toros de Madrid. Un mes después,

y en el mismo escenario, un selecto grupo de aliadófilos, entre los que destacan Azaña, Lerroux o Unamuno, organizó un acto con un marcado carácter antigermanófilo en el que se llegó a insinuar, metafóricamente, que España estaba a las puertas de una guerra civil (págs. 160-164).

En relación a esto último, algunos historiadores han apuntado que este clima de crispación que se generó a raíz de la Gran Guerra puede entenderse como un anticipo de la Guerra Civil que tendría lugar dos décadas después (p. 220). Fuentes Codera afirma que no debe exagerarse esta cuestión y que, aunque existieron algunas correlaciones con la futura contienda fratricida, la división entre aliadófilos y germanófilos ni constituyó una división estrictamente ideológica ni tampoco tuvo una gran repercusión más allá del ámbito intelectual o político.

El autor dedica una especial atención a la interpretación de la guerra en Cataluña, un asunto que, aunque ya se había debatido durante las últimas décadas en la historiografía catalana, no ha tenido demasiada presencia en la del resto del Estado. A pesar de que en Cataluña también se repitió el esquema germanofilia-aliadofilia, existieron notables diferencias, como la mayor presencia de intelectuales que apoyaban a Francia, o la existencia de una tercera vía que defendía la vigencia de la idea de Europa por encima de las legítimas preferencias hacia uno de

los dos bandos. El promotor de esta idea fue el influyente intelectual Eugeni d'Ors. Fuentes Codera ha publicado varios trabajos –incluida su tesis doctoral– sobre D'Ors, por lo que su presencia en uno de los subapartados de este libro está más que justificada.

Los últimos compases de la guerra y las consecuencias de ésta en España y Europa centran el capítulo final y el epílogo del libro. El autor se detiene brevemente en explicar el wilsonismo, un fenómeno que surgió tras la entrada de Estados Unidos en la contienda. La decidida participación del presidente Wilson fue recibida de manera muy positiva entre la intelectualidad aliadófila, que lo encumbró como el garante de las libertades y la democracia. Su proyecto estrella –la Sociedad de Naciones– fue interpretado como el punto de partida para la regeneración del sistema de la Restauración, pero este clima de optimismo político pronto fue decayendo.

Los cambios asociados a la Primera Guerra Mundial no desembocaron, para decepción de la aliadofilia, en la definitiva democratización de un régimen que desde 1917 atravesaba una aguda crisis. Esto no significa que se esté negando el poder transformador de un acontecimiento que, como se ha dicho antes, condicionó el devenir del siglo XX. Con el final de la Gran Guerra se inició un intenso debate sobre la sociedad futura (p. 201) La crisis de la democracia liberal, el impulso

de los movimientos revolucionarios (sobre todo después del éxito de Lenin en Rusia) o el auge de los movimientos fascistas no se pueden explicar sin la Primera Guerra Mundial. España, tal y como sostiene Fuentes Codera, ocurrió algo parecido, a pesar de que en España el impacto de la contienda fue, como no puede ser de otra forma, mucho menor. De hecho, el autor alude a una “decepción” general –u “oportunidad perdida”– (p. 213) en la inmediata posguerra, ya que ni se llevó a cabo la ansiada regeneración ni se consiguieron aplacar las protestas de signo nacionalista o revolucionario. El autor, por tanto, insiste en que la Gran Guerra influyó de forma notable en España, entre 1914 y 1918 y también posteriormente.

Esta obra reivindica los puntos de conexión que existieron entre una España aparentemente aislada y el contexto bélico europeo. Por otra parte, también pone en valor el papel que jugó un mundo intelectual que intentó darle un significado a la primera gran guerra del siglo XX. El esfuerzo de Fuentes Codera en sintetizar todas las corrientes de opinión, la posición –no siempre cómoda– del Ejecutivo o el peso creciente de la prensa para conformar una opinión pública, ha dado como resultado un libro que, sin lugar a dudas, será imprescindible para iniciar nuevas investigaciones sobre los múltiples lazos que existieron entre una España neutral –pero con de-

recho a opinar– y un mundo exterior que empezaba a resquebrajarse.

GUILLERMO J. PÉREZ
CASANOVA
Universidad de Alicante

HEARD, Martha E., *Salir del silencio. Voces de Càlig. 1900-1938*, Benicarló, Onada edicions, 2013, 216 pp.

L'autora d'aquest llibre és una hispanista romàntica, que com altres nord-americans i nord-americanes tenen la segona residència a Càlig i volen gaudir del nostre clima, de la nostra gent i de la nostra cultura i manera de viure. Martha estima aquestes terres i també el Mediterrani blau, lluminós, tranquil i gens melancòlic com pot ser l'Atlàntic, més gris i revolt.

A lo llarg del seu llibre, l'autora afirma la sort que ha tingut de trobar un poble que li ha contat històries utòpiques del període de la República i de la Guerra Civil, que els seus veïns i veïnes van mostrar en aquell període un compromís ètic i polític per a transformar la societat. Però jo crec que també Càlig ha tingut la sort de comptar amb una americana que al 1978 ja es va enamorar d'aquest entorn i va decidir fer estades temporals, però continuades. La que era filòloga es va convertir en historiadora al parlar amb els veïns i veïnes i començar des de 1988 i 1991-92 –amb les beques